

LA RESTAURACIÓN DE EDIFICIOS PREINDUSTRIALES EN EL RINCÓN DE ADEMUZ

Camilla Mileto¹, Fernando Vegas¹, Valentina Cristini¹, Lidia García Soriano¹

¹ Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio, Universitat Politècnica de València

Autor de contacto: Camilla Mileto, cami2@cpa.upv.es

RESUMEN: Este proyecto abarcó la restauración de varios edificios singulares del Rincón de Ademuz. Se trata de un proyecto de intervención que además de tener como objetivo la propia restauración de cada uno de los edificios intervenidos, posee el valor añadido de ser un proyecto global de restauración y puesta en valor de la arquitectura tradicional concreta de un área geográfica muy específica, como es el Rincón de Ademuz. El proyecto se centró en la restauración de diversos edificios: un lagar para la fabricación de vino y una tejería en Ademuz, y una tejería, dos hornos de yeso, y dos conjuntos, el primero fuente, abrevadero, lavadero y batán y, el segundo de escuela, horno y barbería en la aldea de Sesga. Este trabajo trata de respetar al máximo los edificios preexistentes, su modo de construcción, los materiales empleados y su integración en el lugar, y para ello se propuso realizar las reparaciones mínimas necesarias para mantener los edificios en su estado de conservación actual y frenar la degradación continua a la que estaban sometidos. El proyecto posee un programa muy claro y definido de carácter museístico para mostrar al público cómo funcionaba hasta tiempos muy recientes la vida cotidiana en las aldeas del Rincón de Ademuz a través de diferentes edificios singulares de la zona.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura tradicional, conservación, Rincón de Ademuz.

1. INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad, la vida tradicional desarrollada en las zonas rurales como el Rincón de Ademuz se ha basado en diversas actividades económicas y productivas. Algunos autores han denominado a estas actividades la industria vernácula tradicional, un concepto amplio que abarca los oficios, artesanía, producción, fabricación de herramientas, elaboración de alimentos... Todas estas actividades tradicionales generan una arquitectura específica en función de su objetivo (Mileto y Vegas, 2008). Atendiendo a su existencia previa a la industria moderna, se ha denominado a este conjunto amplio de edificios como la arquitectura preindustrial del Rincón de Ademuz. Por supuesto, los procedimientos de producción preindustrial y la arquitectura que los contiene no sólo son patrimonio exclusivo de esta zona, sino que han existido desde la antigüedad en muchas otras partes del mundo y son una rica herencia del pasado.

2. OBJETIVOS DEL PROYECTO

El objetivo del proyecto era restaurar, poner en valor y difundir la existencia de estos edificios vernáculos preindustriales como signo de identidad de la zona del Rincón de Ademuz. Al mismo tiempo, estas restauraciones, así como la publicación del libro *Homo faber. Arquitectura preindustrial del Rincón de Ademuz* (que sirvió de guía para elegir los edificios que iban a ser objeto de intervención) tienen como objetivo intrínseco manifestar cómo era la vida en tiempos pasados. Además, a través de la recuperación de estos edificios se quiso

mostrar la cantidad de conocimiento oculto detrás de la construcción manual y artesanal.

Previamente al proyecto, se realizó una investigación profunda de la arquitectura tradicional de esta zona. Desde 1996 hasta la actualidad se han llevado a cabo talleres internacionales sobre la arquitectura vernácula local financiados por el programa Leader de la Unión Europea, el Consejo Regional de Bienestar Social, ayuntamientos, asociaciones y la Escuela de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València. Más de 200 profesores y estudiantes de arquitectura, ingeniería, geografía y antropología procedentes de muchos países (Austria, Bélgica, China, Colombia, Egipto, Francia, Grecia, Iraq, Israel, Italia, Japón, España y Reino Unido) han participado en estos talleres. Como fruto de estas investigaciones surgió la publicación *Homo faber* (Fig 1).

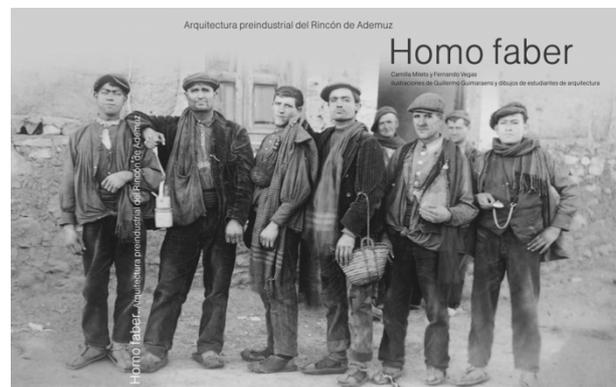


Figura 1. Portada de la publicación *Homo faber*.

3. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS EDIFICIOS RESTAURADOS

Tras los trabajos de investigación previa se decidió ordenar todas estas actividades estudiadas, a través de una clasificación sencilla que agrupara todas estas manifestaciones heterogéneas de la vida económica y productiva de antaño. Esta clasificación pragmática fue finalmente articulada en tres grandes grupos: la arquitectura de la tierra, la arquitectura del agua y la arquitectura del fuego, aunque muchas de estas actividades no pertenecen a un sólo grupo, sino a varios.

Así pues, siguiendo esta clasificación, los edificios sobre los que se intervino se encuentran en los tres grupos: la escuela-barbería de Sesga (arquitectura de la tierra), la fuente, abrevadero, lavadero de Sesga y el Cubo de vino de Ademuz (arquitectura del agua) y los hornos de yeso y la tejería de Sesga y la tejería de Ademuz (arquitectura del fuego). Se trata por tanto de edificios que están situados en dos núcleos, el municipio de Ademuz y la aldea de Sesga.

3.1. La escuela-barbería-horno de Sesga

El conjunto formado por el horno de pan, la barbería y la escuela de Sesga forma un edificio único y excepcional no sólo por su carácter multifuncional, sino también por su eficiencia en la antigua jerarquía social y el uso inteligente del fuego. De hecho, el calor del horno de pan comunitario en la planta baja, donde las mujeres de la aldea se reunían, servía también para calentar la barbería y la escuela (en la planta superior), donde los hombres y los niños se congregaban respectivamente (Fig. 2).

El espacio de la barbería, con un banco corrido en todo su perímetro y la mesa y asiento del barbero en el centro, fue nombrado también Casa del Consejo, porque era allí donde los hombres tomaban las decisiones comunales mientras esperaban a ser afeitados.



Figura 2. Imagen exterior del edificio Escuela-horno-barbería en Sesga antes de la intervención.

La zona de la escuela, es un lugar extraordinario, con una atmósfera sorprendente gracias a su carácter y mobiliario original. En la escuela aún se conservan objetos tan especiales como por ejemplo latas de leche pasteurizada enviadas por Estados Unidos durante Plan Marshall.

El estado de conservación de la escuela era bueno, sin problemas estructurales graves, por lo que sólo eran necesarias actuaciones de consolidación y reparaciones puntuales. La cubierta, construida con vigas y viguetas de madera de pino, cañizo y tejas árabes asentadas con barro y paja, presentaba un estado de conservación medio y requería de su reparación, en particular de la base de ripios que servía de apoyo a las tejas.

3.2. La fuente, abrevadero y lavadero de Sesga

La infraestructura hidráulica formada por la fuente, el abrevadero y el lavadero de Sesga refleja el saber y el buen uso del agua en el pasado. De hecho, el agua sale de la fuente y se dirige a dos bebederos. A partir de ahí se va a una pequeña pileta de lavar y luego por un conducto llega a la balsa del lavadero.

El lavadero está formado por un cobertizo que rodea la balsa en tres de sus cuatro lados. El cerramiento es de machones de mampostería cubiertos con mortero de yeso, y los lienzos entre estos están contruidos con fábrica de mampostería recibida con barro. Sobre estos muros apoya la cubierta de tejas a un agua que se sustenta sobre una estructura lúnea (Fig. 3).

En el lavadero, el estado general de las fachadas era bueno, sin muestras de asentamientos o daños de otro tipo. Sin embargo, habían sido lavadas por el agua de lluvia y habían perdido en parte el mortero de barro que constituía las juntas. La cubierta presentaba un estado de conservación medio por lo que requería también de intervención.



Figura 3. Imagen del conjunto del lavadero, fuente y abrevadero antes de la intervención.

3.3. Las tejerías de Sesga y Ademuz

Los hornos cerámicos o tejerías son de planta cuadrada o rectangular, con dos niveles (el fogón o caldera y el horno) con dimensiones variables en función de la capacidad del horno. El nivel inferior posee una boca para alimentar el fuego y una serie de arcos de ladrillo que soportan una superficie calada de ladrillo con agujeros por donde sale el calor del fuego para la cocción. El nivel superior posee una cúpula con una boca superior para la carga del horno y el tiro del fuego. En los casos que nos ocupan, se ubican en un desnivel del terreno que facilita el acceso tanto al nivel inferior como al superior. La construcción de las tejerías se realizaba con mampostería, con la piedra disponible en los alrededores. Las paredes internas del horno se forraban con fábrica de ladrillo de juntas apretadas de barro o con un enlucido de barro para evitar las fugas y permitir la concentración del calor. La cúpula se construye por aproximación progresiva de las hiladas horizontales del ladrillo interior o por aproximación de hiladas de tejas aparejadas entre sí y, posteriormente, de piedras en el exterior. El barro de las juntas de la fábrica interior de ladrillo y de la cúpula se cuece progresivamente con el calor del horno y el conjunto termina por adquirir una gran consistencia monolítica.

La tejería de Sesga y sus elementos auxiliares como la pequeña piscina para amasar la tierra y el almacén adosado a ella, representa uno de los mejores grupos de edificios conocidos en relación con la producción tradicional de la cerámica (Fig. 4). De hecho, la tejería conserva su piscina para la mezcla de barro construida con losas de piedra; así como un almacén con herramientas de medida, encofrados, instrumentos, etc., para la fabricación de tejas y ladrillos. El horno de Ademuz es un caso similar, de la misma tipología, pero se encontraba en un estado de deterioro mucho mayor, ya que una de sus partes estaba derrumbada.

3.4. Los hornos de yeso de Sesga

Los hornos de yeso son simples cilindros erigidos en mampostería de piedra en seco de uno a dos metros de diámetro, con altura variable, pero en torno a los dos metros, que se construyen o sobre el terreno o encajados contra una pendiente. En el segundo caso, la carga del horno y el control del proceso de fabricación se facilitan porque la parte superior del horno es más accesible.

Estos hornos siempre están asociados a una parcela donde el yeso se muele tras la cocción (Fig. 5). Además de la tierra, el yeso era prácticamente el único mortero utilizado en la arquitectura tradicional de la zona. El proceso de cocción requiere sólo 24 horas frente a los 7 días que necesita la cal tradicional fabricada en hornos similares. Es decir, el yeso era siete veces más barato que la cal y por ello se empleaba para construir pilares, suelos y morteros.

3.5. El Cubo de vino de Ademuz

El cubo de vino de Ademuz es una construcción más compleja. Se trata de un edificio de tres plantas con acceso a dos niveles, en la planta baja en la fachada principal, y en el segundo piso desde la fachada posterior. Contiene todos los elementos necesarios para la producción del vino. Especial atención merece el lagar en el primer piso donde se prensaban las uvas. El cubo propiamente dicho o lagar es de sección cuadrada, alicatado en sus paredes internas. Posee en su parte superior un rebaje para apoyar el entablado de madera donde se pisaba la uva. Además del cubo en sí, el edificio presenta espacios dedicados al almacenamiento de herramientas, instrumentos, prensas, toneles, tinajas, cántaros y depósitos de diverso tipo.

Constructivamente, el edificio está formado por una base de mampostería en planta baja, a partir de la cual se desarrolla un sistema estructural de pilares de yeso ciclópeo y estructura horizontal de vigas tendidas entre los mismos que conforman un entramado espacial con un entrevigado de rollizos de madera y revoltones de yeso que constituyen los forjados.



Figura 4. Imagen de la tejería de Sesga antes de la intervención.



Figura 5. Imagen de uno de los hornos de yeso de Sesga antes de la intervención.

Estos forjados, contruidos con rollizos de madera y bóvedas de yeso, poseen la particularidad de estar contruidos con un encofrado arqueado de tablillas de madera llamado cindria que, apoyado sobre dos cañas clavadas lateralmente a los rollizos, le proporciona la forma del revoltón. La cubierta está resuelta con rollizos de madera, sobre la cual se apoya un cañizo y, sobre éste, se reciben las tejas con ayuda de un mortero de barro y paja.

Los cerramientos en ningún caso poseen una función estructural directa. Están formados por muros de mampostería mejor o peor aparejados y recibidos con mortero de barro (Fig. 6).

El estado de conservación del edificio era bastante heterogéneo. Las vigas y rollizos de madera de los forjados tenían un grado de conservación medio, de manera que era necesaria la sustitución de algunos elementos y la reparación puntual de otros. En cuanto a los revoltones de yeso, algunos estaban parcial o completamente caídos. Las fachadas son variadas en su configuración, y por tanto también lo eran sus patologías. El principal problema en este caso era el importante desplome del muro sur.



Figura 6. Fachada principal del Cubo de Ademuz antes de la restauración.

4. LOS TRABAJOS DE RESTAURACIÓN

La restauración conservativa de estos edificios del Rincón de Ademuz que de algún modo permanecían congelados tal como eran, ha llegado a tiempo para conservar tanto la materialidad de las propias construcciones como su contenido. No se han modificado aspectos cruciales de los edificios, como alturas de cubierta, huecos en fachada, estructura... La intervención trata de ser lo más respetuosa posible, pero dando solución a los problemas que afectaban a estas construcciones. En los casos en los que el edificio se encontraba parcialmente en ruinas, como la tejería de Ademuz, también ha sido posible su recuperación.

El proyecto posee un programa muy claro y definido de carácter museístico, conservando tal como se encuentran y están distribuidos actualmente los edificios. Se trata de mostrar al público cómo funcionaba hasta tiempos muy recientes la vida cotidiana en el Rincón de Ademuz a través de diferentes edificios singulares de la zona. Por tanto, el uso de estos edificios tras el proyecto de restauración es de carácter museístico, excepto en el caso del lavadero, abrevadero y fuente, en el que se mantiene su uso cotidiano.

Metodología de trabajo

La metodología seguida para el estudio y proyecto de intervención en cada uno de los edificios ha sido muy similar. En primer lugar, se realizó un estudio previo detallado sobre las condiciones del estado actual y las patologías existentes en cada edificio, así como el levantamiento completo. Los objetos muebles de los interiores fueron catalogados e inventariados y posteriormente se almacenaron en un lugar seguro durante la ejecución de las obras. El objetivo principal de las actuaciones realizadas fue resolver los problemas de los edificios pero respetando la historia, la materialidad, el carácter y la pátina del tiempo. Finalmente, el mobiliario se volvió a colocar en los edificios, con toda la información que se tenía de la catalogación previa.

4.1. La restauración de la escuela-barbería-horno de Sesga

En el edificio de la escuela los trabajos realizados abarcaron diferentes ámbitos. Se intervino en elementos estructurales: cubierta, muros y forjados; y en elementos no estructurales: revestimientos, carpinterías y rejeras. Además se dotó al edificio de instalación eléctrica ya que su nuevo uso como museo así lo requería.

Con respecto a los muros, se procedió al rejuntado de la mampostería de manera rehundida. En el caso de la reparación de los muros existentes en la planta baja, algunas zonas se repusieron con mampostería careada recibida con mortero de cal hidráulica de proporción 1:2 con árido basto rojo del lugar. Los machones de yeso

también fueron reparados utilizando el mismo material de mortero de yeso negro. Los apoyos de las vigas sobre estos machones requerían en algún caso de ménsulas que facilitasen un buen apoyo. Las vigas y rollizos de madera de los forjados fueron tratadas individualmente con líquidos e inyecciones contra los insectos xilófagos.

La cubierta, que en algunas zonas tenía problemas de filtraciones de agua, se levantó y se volvieron a ejecutar con la siguiente secuencia de materiales: sobre los rollizos, un cañizo tomado con cañas maestras y, sobre éste, un relleno de yeso negro de 3 cm. de espesor, cubierto por una lámina impermeable al agua y al vapor de agua. Sobre esta impermeabilización se reciben las tejas tomadas con mortero de barro mezclado con paja y una pequeña dosis de cal hidráulica. Un criterio seguido siempre en las reparaciones de cubiertas que han necesitado del levantado de todo el material, ha sido dejar los aleros sin levantar para que tras la reejecución no se pierda el carácter propio y aleatorio de la disposición original de las tejas, ya que la imagen de la fachada se vería bastante alterada en caso de retejar completamente (Fig. 7).

En cuanto a los interiores se consolidaron todos los enlucidos, también las pizarras de la escuela y se repararon las carpinterías, conservando todos los elementos originales (anclajes, herrajes, pestillos...). En el exterior también se consolidaron los enlucidos, rellenando las grietas y fisuras con inyecciones de cal para consolidar las zonas más desprendidas. Se reintegraron también las lagunas con morteros similares a los existentes, con el criterio de dejar el nuevo material rehundido respecto al existente para poder identificarlos fácilmente (Fig. 8).

La dotación de electricidad era necesaria para que el conjunto de la escuela-horno-barbería pudiera ser un museo en sí mismo. Se optó por introducir todo el paso de instalaciones en el bajocubierta aprovechando el desmontaje de la misma. Así las instalaciones quedan ocultas y las luminarias propuestas se integran con el resto del conjunto del edificio.

Tras la reposición en su lugar de todo el mobiliario, la escuela volvió a adquirir su carácter e imagen original. De hecho, a pesar de que parece que no se han realizado intervenciones importantes, se han consolidado todos los elementos. Los enlucidos interiores se consolidaron y se limpiaron, pero sin llegar a eliminar toda la suciedad existente en ellos (Fig. 9). La conservación de la suciedad producida por los pupilos a la altura de los pupitres permite conservar el carácter propio del edificio, ya que parece que este siga en uso, como si los alumnos estuvieran simplemente fuera de la clase, jugando en el patio. De la misma manera, la imagen exterior del edificio también ha sido conservada, sin alterarla con el aporte de nuevos elementos (Fig. 10).



Figura 7. Imagen de los trabajos realizados en la cubierta, con la conservación de los aleros.



Figura 8. Trabajos de restauración de los enlucidos.



Figura 9. Imagen interior de la escuela después de la intervención.



Figura 10. Imagen exterior de la escuela después de la intervención.

4.2. La restauración de la fuente, abrevadero y lavadero de Sesga

A pesar de su relativo buen estado de conservación, la infraestructura hidráulica formada por la fuente, el abrevadero y el lavadero de Sesga no funcionaba correctamente y a ella se habían añadido algunos elementos impropios. La fuente tenía un problema de contaminación del agua que tuvo que resolverse.

La cubierta del cobertizo también necesitaba de intervención ya que estaba afectada por las filtraciones, y se había deteriorado la estructura de rollizos y tablas de madera. Se realizó el desmontado y reejecución de la cubierta sustituyendo los elementos más deteriorados pero de forma muy puntual.

Los pilares de yeso de los muros tenían algunas pérdidas de material que se reintegraron. Los muros de mampostería habían sido reparados con mortero de cemento y el pavimento en ambos lados del abrevadero se realizó con hormigón. El proyecto propuso la eliminación de estos morteros y la reintegración de los faltantes con materiales similares a los originales, así como el rejuntado selectivo de la mampostería. El pavimento de hormigón se sustituyó, puesto que se trataba de un material ajeno a la construcción tradicional del edificio. Se eliminaron también otros elementos impropios como carteles y una antena (Fig. 11).

El muro oeste del cobertizo se limpió de la vegetación por la que estaba totalmente invadido en su cara exterior. También se recuperó el batán trasero del lavadero que estaba totalmente inutilizado antes de la intervención (Fig. 12).

Los muros de contención de tierras en las inmediaciones del conjunto están contruidos con mampostería de piedra en seco y también necesitaron reparaciones puntuales en algunas zonas. Como actuación final del conjunto se recuperó también una mesa y asientos de piedra que estaban parcialmente perdidos.



Figura 11. Imagen del conjunto del lavadero-abrevadero-fuente después de la intervención.

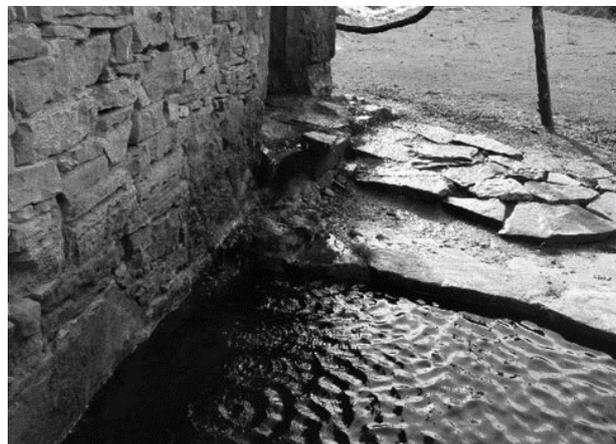


Figura 12. Imagen del batán trasero en funcionamiento después de la intervención.

4.3. La restauración de las tejerías de Sesga y Ademuz

Las fachadas de las tejerías son también de mampostería, pero en el interior existe una hoja de ladrillo. Se procedió al rejuntado, limpieza y consolidación de la cara exterior de mampostería. También se realizó la limpieza y completamiento de la cúpula, recuperando el remate (Fig. 13).

En la tejería de Sesga una de las hojas interiores de ladrillo se había agrietado y abombado, además de presentar un lavado importante, presencia de microvegetación, etc., y necesitaba de una actuación de consolidación. Tras el estudio de varias soluciones finalmente se optó por una solución reversible que consistía en dejar unos tabloncillos de madera a modo de freno, anclados al muro con unas varillas metálicas.

El interior de las tejerías estaba lleno de escombros y se realizaron trabajos de limpieza y adecuación del interior tanto en la parrilla de apoyo de las piezas cerámicas como en la zona de la propia caldera.

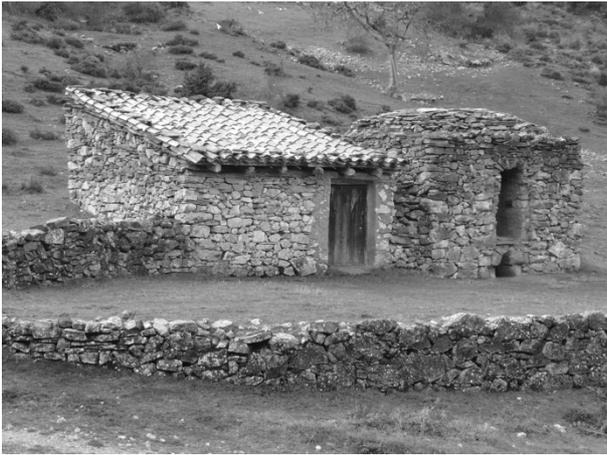


Figura 13. Imagen exterior del conjunto de la tejería de Sesga y el almacén adosado después de la intervención.

Finalmente se realizó también la limpieza de vegetación de la explanada que servía para el secado de las tejas, así como la recuperación de la piscina en la que se amasaba el barro, que estaba totalmente cubierta por desechos y era prácticamente irreconocible antes de la intervención.

4.4. La restauración de los hornos de yeso de Sesga

Los hornos de yeso eran las estructuras más sencillas de todas las que se intervinieron. Los muros que configuran los hornos son de mampostería de piedra en seco y estaban derrumbados en algunas zonas.

Los trabajos de restauración consistieron únicamente en recuperar los volúmenes de los hornos hasta la altura de los restos existentes, dotándolos de un remate adecuado para impedir que siguieran en su proceso de derrumbe. Se procedió a la consolidación y limpieza de los muros existentes y se completaron los volúmenes con la misma técnica constructiva (Fig. 14).



Figura 14. Imagen de uno de los hornos de yeso de Sesga después de la restauración.

4.5. La restauración del Cubo de vino de Ademuz

El Cubo de vino de Ademuz es un edificio más grande y complejo y requería de más trabajos para su restauración. Se actuó en la cubierta, forjados, escaleras, muros, carpinterías y se dotó al edificio de iluminación eléctrica, ya que como en el caso de la escuela, era necesario dotar al edificio de iluminación para que pudiera responder a su nuevo uso museístico.

Muros

El principal problema era el importante desplome del muro sur. La solución propuesta para estabilizar el muro e impedir que no siguiera avanzando el desplome fue anclar el muro a la estructura del edificio, tanto a la cubierta como a los forjados. Este atado se ejecutó con la inserción de unas pletinas metálicas que se anclaban a las viguetas con unos tirafondos y al muro mediante un taco químico (Fig. 15). En cuanto a aspectos no estructurales se refiere, las patologías más importantes eran la pérdida de mortero de las juntas de la mampostería, las reparaciones con morteros inadecuados (mortero de cemento) que debían ser repicados y las faltas de enlucido de yeso que dejaban a la vista elementos de madera, favoreciendo el ataque de los mismos por los agentes atmosféricos y, en un segundo momento, por insectos xilófagos. En estos puntos el proyecto propuso la reejecución de estos elementos para garantizar su protección.

Cubierta

La cubierta fue reparada, ya que el cañizo de la misma estaba prodrido en algunas zonas. Para ello se realizó un proceso similar al descrito en los otros edificios (escuela y lavadero) y tras la reparación de los elementos en peor estado se volvió a ejecutar la cubierta con el sistema tradicional.

Forjados

Debido al nuevo uso que iba a tener el edificio como museo era necesario garantizar el buen funcionamiento de los forjados para las cargas previstas. Se optó por reforzarlo mediante una capa de compresión de yeso y un entramado de cañizo a modo de armadura (Fig. 16).

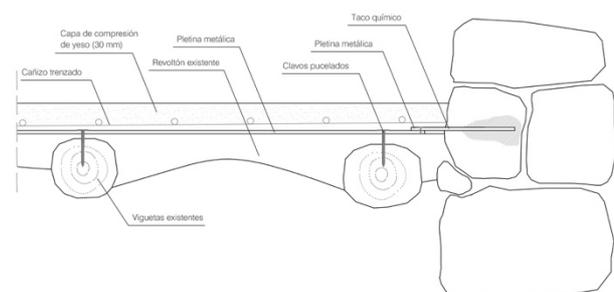


Figura 15. Detalle del refuerzo del forjado y del anclaje del muro con pletinas metálicas.



Figura 16. Ejecución del refuerzo de forjados con capa de compresión de yeso y armadura de cañizo.



Figura 17. Ejecución de la zanca de escalera de la planta primera a la segunda.



Figura 18. Ejecución de la zanca de escalera de la planta primera a la segunda.

Este refuerzo del forjado se aprovechó también para el paso de la instalación eléctrica. Aprovechando el espacio generado por el cañizo se pasaron y distribuyeron los tubos de instalaciones para pinchar en el forjado solo en los puntos en los que se había decidido disponer las luminarias.

Escaleras

La escalera de subida de la planta baja a la primera era una reparación reciente del edificio, solo se conservaban los tres primeros escalones originales. En el proyecto se optó por eliminar esta escalera de hormigón y ejecutar una nueva con el método tradicional de la bóveda tabicada, que respetaba y se integraba mejor en el conjunto del edificio (Fig. 17).

La otra escalera de subida de la primera a la segunda planta no existía. Solo se conservaba un pequeño hueco en el último de los revoltones del forjado, sobre el que posiblemente se apoyaría una pequeña escalera de mano. Este revoltón se encontraba en muy mal estado y tenía pérdidas de material importantes, por ello finalmente se decidió eliminarlo y ejecutar una nueva escalera de zanca recta paralela al muro medianero. La ejecución de esta escalera se realizó con una zanca compuesta por madera y cañizo, aprovechando la propia configuración de este nuevo elemento para realizar el paso de las instalaciones de una planta a otra y así no intervenir en los muros preexistentes (Fig. 18-19).



Figura 19. Imágenes interiores del Cubo de Ademuz después de la restauración.

Carpinterías

Era indispensable dotar al edificio de carpinterías para que cumpliera la normativa mínima de espacio de pública concurrencia. Las carpinterías propuestas fueron de madera, dispuestas desde el interior y con una serie de barandillas también realizadas con barros de madera para que no distorsionaran de forma importante la imagen exterior de la fachada (Fig. 20).



Figura 20. Imagen de las nuevas carpinterías desde el interior.



Figura 21. Imagen del cubo donde se prensaba la uva después de su limpieza y restauración.

5. CONCLUSIONES

Durante el proceso de estudio y restauración de estos edificios, los habitantes de la zona han participado activamente, asesorando y aportando información valiosísima sobre la vida de estas construcciones. Los edificios restaurados son actualmente visitados a menudo, tanto por habitantes de la zona como por turistas, que son capaces de contemplar y comprender las formas de vida del pasado, como si el tiempo no hubiera transcurrido. Entre los visitantes, también se encuentran los estudiantes de grado y posgrado de la Universitat Politècnica de València y estudiantes europeos que participan anualmente en los talleres de arquitectura vernácula del Rincón de Ademuz que siguen desarrollándose. En estos talleres, los estudiantes aprenden también una metodología de trabajo para abordar la conservación de estos ejemplos de la

arquitectura vernácula preindustrial con el fin de poder aplicarla a otros lugares de Europa.

Esta arquitectura tradicional, que refleja la vida social y económica de una pequeña zona de España, es además una representación de la enorme herencia de la construcción vernácula existente en el continente europeo. Por tanto, su conservación es prioritaria ya que constituye la memoria de las actividades que dieron trabajo y sustento a nuestros antepasados.

NOTA

La publicación del libro *Homo faber* y los proyectos de restauración de estos edificios preindustriales fueron financiados por el Plan de Revitalización Turística (Plan de Dinamización Turística) de Rincón de Ademuz, que se financia a partes iguales por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, el Consejo Regional de Turismo y la Mancomunidad de municipios del Rincón de Ademuz asociados al Área de Turismo de la Diputación de Valencia. Algunas asociaciones locales como ADIRA (Asociación para el Desarrollo Integral de Rincón de Ademuz) también han colaborado. Por tanto, un grupo heterogéneo de entidades se unieron con el objetivo común de salvaguardar este patrimonio arquitectónico vernáculo. La restauración de estos edificios ha sido galardonada con el primer Premio Europa Nostra 2011.

AGRADECIMIENTOS

En la redacción de estos proyectos han participado numerosos colaboradores: César BARGUES BALLESTER, Sergio CERRA RUBIO, Valentina CRISTINI, María DIODATO, Soledad GARCÍA SÁEZ, Lidia GARCÍA SORIANO, Teresa HUESA ARNAU, María DOLORES LOZANO, Carlo MASTRANTONIO, María MESTRE ANTONI, Marta RAMÓN SALOM y José MIGUEL ZAPATA PERAL.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bianco, A. y Guerrisi, G., (2005). "La arquitectura popular tradicional a examen: Diagnóstico experimental en la comarca del Rincón de Ademuz" en *Loggia Arquitectura & Restauración* n.17, Valencia, España.
- Mileto, C. y Vegas, F., (2008). *Homo faber. Arquitectura preindustrial del Rincón de Ademuz*. Mancomunidad de edificios del Rincón de Ademuz. Casas Altas (Ademuz).
- Rodrigo Alfonso, C., (1998). *El Rincón de Ademuz. Análisis geográfico comarcal*, Ed. Cid, Valencia, España.
- Vegas, F., Mileto, C. y Zuccolotto, M., (2001). *Memoria construida. Arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz*, ADIRA/Leader, Valencia, España.

